



Luis Vargas Valdivia: El hombre y su relación con la contabilidad y la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile¹

(Luis Vargas Valdivia: The Man and his Relationship with Accountancy and the Administration and Economy Faculty at the "Universidad de Santiago de Chile")

Dr. Jaime Caiceo Escudero
Mg. Arturo Cerda Morales
Mg. Gladys Soto Villarroel²

Resumen

Para todas las personas entendidas en contabilidad en Chile, les resulta familiar el nombre de Luis Vargas Valdivia, pues sus obras escritas han sido textos obligatorios de estudio en nuestro país en los diferentes niveles del sistema educacional, especialmente liceos comerciales, centros de formación técnica, institutos profesionales y universidades. Sin embargo, no todos conocen su vida y toda su obra educacional, como por ejemplo, que nació en Perú y fue nacionalizado chileno y que es el fundador de la carrera de Contador Público y Auditor de la Universidad Técnica del Estado y fundador y primer Decano de la Facultad de Administración y Economía de la actual Universidad de Santiago de Chile. En estas páginas se incursiona en su vida, su formación, su semblanza personal, su personalidad, su trayectoria laboral, su vida académica y el reconocimiento a su labor.

Palabras Claves: Historia de la Contabilidad/ Contabilidad en Chile/ Luis Vargas Valdivia/ Obras contables/ Profesión contable

Abstract

For those who understand "accountancy" in Chile, Luis Vargas Valdivia is a very well known name. His writings have been reading by students from different levels in our educational system as a must, especially at accountancy and high tech high schools, colleges and universities. Nevertheless, his life and educational work are not known by everybody; for instance, that he was born in Peru and he was nationalized Chilean and founded the Public Accountancy Career at the "Universidad Tecnica del Estado". Besides he is the founder and first Dean of the Administration and Economy Faculty at the "Universidad de Santiago de Chile". Incursions about his life, educational training, and personal portray, his personality, work path, his academic life and the recognition of his labor will be made on the following pages.

Keywords: Accountancy history/ Accountancy in Chile/ Luis Vargas Valdivia/ Accountancy writings/ Accounting Profession

¹Este artículo es el resultado de la Investigación patrocinada por el Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Universidad de Santiago de Chile, titulada "Luis Vargas Valdivia: Impulsor del Desarrollo de la Contabilidad en Chile durante la Segunda Mitad del Siglo XX", cuyos investigadores han sido los académicos Dr. Jaime Caiceo Escudero, Magister Arturo Cerda Morales y Magister Gladys Soto Villarroel.

²Académicos del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile. Colaboró como ayudante en las entrevistas realizadas la Srta. Myriam Retamal Peñaloza.

I. Introducción

Cuando un personaje ha dejado huella en el área en la cual se ha desenvuelto en su existencia, es necesario buscar las marcas que fueron quedando en su caminar. En el caso de un académico de la talla del Maestro Luis Vargas Valdivia -quien no es un desconocido para nadie que se desenvuelva en el ámbito de la Contabilidad en Chile-, al penetrar en el conocimiento de su persona y de su influencia, lo primero que salta a la vista es la magnitud de su obra escrita y todos sus textos con una finalidad pedagógica para que sirvieran de base en la formación de contadores en el país, ya sea a nivel del Sistema Escolar -Subsistema Educación Comercial- o a nivel de la Educación Superior- Centros de Formación Técnica, Institutos Profesionales o Universidades-.

Las obras que perduran en el tiempo immortalizan la labor del hombre. Luis Vargas Valdivia fue un soñador y un propulsor de la profesión contable en Chile. No sólo dejó sus libros sino que lo más trascendente fue la creación de la Carrera de Contadores Públicos y Auditores de la Universidad Técnica del Estado, actual Universidad de Santiago de Chile. Por la importancia y solidez de estas obras Luis Vargas Valdivia merece ser llamado *El Padre de la Contabilidad en Chile*.

Pero eso no es todo. Cuando una Facultad con más de tres décadas de existencia ha logrado posicionarse en el ámbito universitario chileno con reconocimiento a nivel nacional e internacional, significa que nació con cimientos sólidos. Ello es lo que ha sucedido con la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile. Aunque su nacimiento oficial se concretó en 1972, sus orígenes se remontan a las décadas del 50 y del 60 en la antigua Universidad Técnica del Estado en donde se dictaba la carrera de Pedagogía en Contabilidad. En la década del 70 se fundó la Escuela de Contadores Públicos, la cual será la base de la Facultad. En todo este proceso tuvo una activa participación el profesor Luis Vargas Valdivia, constituyéndose en el generador de ideas y acciones que condujeron a la fundación de la Facultad de Administración y Economía.

Al conocer la vida y personalidad de nuestro personaje, se entienden mucho más sus aportes a la ciencia contable, pues siendo originalmente un ciudadano peruano, supo empaparse de nuestra idiosincrasia y mostrarnos su rigor en un ámbito considerado generalmente como un conjunto de técnicas; él repara en la importancia de la *ciencia contable* y en la necesidad de investigar en este saber. Desde el más allá, debe contemplar con gran alegría la continuación de su obra en el ámbito científico al haberse creado dos grados académicos surgidos del departamento de Contabilidad y Auditoría, Magíster en Contabilidad y Auditoría de Gestión³ y Magíster en Planificación y Gestión Tributaria⁴ y el grado de Doctor en Ciencias de la Administración⁵, surgido de la Facultad que él lideró en su creación.

El presente artículo persigue dar a conocer los principales rasgos de la vida de Luis Vargas Valdivia y sus estudios; un esbozo de su personalidad; una breve reseña laboral; el aporte que él ha tenido al desarrollo de la contabilidad en el país; su participación en la creación de la Facultad de Administración y Economía de la USACH y el reconocimiento a su labor. Se complementa con dos anexos importantes, la cronología de su vida y su bibliografía completa. Este trabajo ayudará a comprender la magnitud de su obra y el por qué de su influencia en la formación del Contador Público y Auditor en Chile, facilitando, además, la introducción al conocimiento de su pensamiento.

La metodología aquí utilizada es propia de los estudios históricos, recurriendo a fuentes directas (primarias) e indirectas (secundarias). Entre las primeras, se encuentran las opiniones vertidas en las entrevistas que se hicieron a varios discípulos del personaje, familiares y amigos y, entre las segundas, está el análisis de las huellas que el autor fue dejando en su quehacer tan variado: Académico, escritor, creador, jefe, instructor de capacitación, difusor, etc.

³Este programa pretende formar maestros de alto nivel con especialidad en las áreas propias de la contabilidad y auditoría en sus distintas especialidades, y las competencias en los sistemas tecnológicos de información con efectos en el control y confiabilidad de la información. Posee cinco menciones: Auditoría de Gestión, Contabilidad Internacional, Técnicas Informáticas de Auditoría, Control de Gestión y Gestión de Control Público.

⁴Este programa pretende formar un profesional de alto nivel, logrando que el candidato obtenga una sólida formación teórica y práctica, que le permita afrontar de manera eficaz y fundamentada el ejercicio de la dirección y planificación en materias impositivas, en empresas públicas y/o privadas de cualquier tipo o dimensión.

⁵Este programa tiene una orientación académica con el objetivo de formar investigadores con un conocimiento profundo y con capacidad para desarrollar investigaciones que aporten resultados originales y relevantes que generen un aporte a la teoría y al conocimiento; competentes para conducir investigaciones en forma independiente, realizar docencia de pregrado y postgrado, para desempeñarse como académicos de alto nivel en universidades, centros de investigación y en empresas del sector productivo y de servicios, público o privado.

II. Su familia, sus estudios y una panorámica de su vida

Luis Enrique Vargas Valdivia nació el 1° de diciembre de 1925 en el seno de una familia trabajadora, numerosa y modesta en Lima, Perú. Sus padres fueron Luis Vargas y María Valdivia. La familia tuvo siete hijos, cinco varones que fueron Fernando, Luis Alberto, Arturo, Luis Enrique y Carlos (el menor y único nacido en Chile) y dos damas, Sarita y María Luisa.

María Luisa recuerda que su familia abandona el Perú y viaja a Chile, buscando mejores horizontes. Su hermano Luis Enrique era el cuarto hijo y contaba con dos años, aproximadamente, cuando llegó al país, es decir, en 1927, siendo el destino de la familia la ciudad de Punta Arenas. Sin embargo, el clima frío del lugar influye negativamente en el pequeño al torcerle sus piernas; la única solución fue llevarlo a un clima más cálido para su curación. Por esta razón, la madre regresó al Perú con sus hijos, mientras el padre permaneció trabajando en este país. Finalmente, la familia se reunió definitivamente en 1929.

En Punta Arenas, el padre abrió una verdulería; su objetivo era importar frutos de otros lugares y países para venderlos entre los habitantes de esa ciudad. Según Patricia (2005), hija de Luis Enrique, su padre le comentó, en una ocasión, que todos debían trabajar arduamente y en forma unida,

"... eran como un equipo, porque era una vida muy sacrificada".

Por su parte, María Luisa (2005) señala que se traían

"... mangos, duraznos, peras, entre otros, por barco a un lugar donde no se daban, causando admiración en la gente del lugar, ya que miraban en la vitrina los productos que para algunos eran un verdadero lujo, ya que no podían comprarlos".

Ellos vivían en una casa que estaba ubicada a una cuadra de la Plaza de Armas de la ciudad; era una casa muy bien calefaccionada para soportar el rigor del clima, especialmente en invierno con temperaturas bajo cero. En la planta baja de la casa se ubicaba el negocio.

Los estudios primarios y secundarios del niño y joven Luis Enrique se realizaron en Punta Arenas. Su hermana María Luisa (2005) acota que estudió la educación primaria en el Colegio Salesiano de la ciudad. Asimismo, su hija Patricia (2005) y su amigo y colaborador Julio Bosch (2005) destacan que estudió la educación secundaria en el Liceo Comercial de Punta Arenas en la especialidad de Contabilidad.

Al parecer, el manejo de cuentas era un área que siempre había atraído a Luis Enrique; también se reconoce el consejo e influencia de la madre en sus estudios, ya que ella pensaba que cada uno de sus hijos debía estudiar algo práctico y una buena alternativa era la Contabilidad; además, por las penurias que ella y su familia habían pasado, creía esencial una preparación para el futuro.

A Santiago llegó en 1945, cuando contaba con 20 años de edad y ya tenía en sus manos el título de Contador y muy unida a él

"... la colección de Contabilidad de la Northwestern University"(Bosch, 2003).

Ese año, a su vez, ingresó como alumno al Instituto Pedagógico Técnico; su meta era estudiar para Profesor de Estado en Matemáticas y en Contabilidad.

Durante estos años, conoció y afianzó su amistad con Julio Bosch, quien cursaba la misma carrera dos años delante de él. Recuerda que irradiaba una gran seguridad en su accionar, mucha capacidad y entusiasmo, rasgos que lo acompañaron a lo largo de toda su vida. Finalmente, recibió su título en 1955. Posteriormente, ingresó a la Universidad de Chile, a un curso especial, para obtener el título de Contador Auditor, lográndolo en 1968.

En este período, conoció a Nilda Sánchez, que se transformará en su esposa al contraer matrimonio en 1950. Era una jovencita que también venía de provincia y había llegado a Santiago por mejores horizontes. Aquí se conocieron por amistades comunes; ella había estudiado en la Escuela Normal y se dedicaba a la costura.

Fruto de este matrimonio nacieron tres hijos, Patricia, Luis y Jaime. Durante la niñez de sus hijos, el profesor Luis Vargas se encontraba estudiando. Su hija Patricia (2005) lo recuerda leyendo, preparándose, analizando lo que leía con actitud crítica y, quizás por lo mismo, un poco distante de ellos, hasta

“... casi como un dios. Tenía una presencia que no pasaba inadvertida, pero como niños lo veíamos lejano”.

Aún así, esta preparación estaba hecha con dedicación y vocación, pues sabía distribuir su tiempo; no obstante, nunca olvidaba las vacaciones, demostrando así su deseo de estar y compartir con los suyos; especialmente se recuerdan sus estancias en Viña del Mar, donde iban con bastante frecuencia, incluso con la familia de Julio Bosch, en algunas ocasiones.

Para Patricia, la imagen de la señora Nilda era la más cercana y fundamental; era la que les daba la confianza en esos años, pero Luis Vargas como padre era un hombre muy justo en su trato con sus hijos. Se observaba la igualdad para cada uno de ellos, si bien tenía sus preferencias por ella, por ser la mujer.

Esta cercanía fue vital cuando ella debe decidir su futuro profesional. Como padre, tuvo la capacidad de darles la suficiente libertad para elegir, aunque en lo que decidieran ser debían ser los mejores. Él era un ejemplo en su quehacer, una vara muy alta para ellos; tanto es así que Patricia y Luis siguieron la carrera contable; en cambio Jaime, por ser el menor, recibió menos influencia, estudiando Ingeniería Comercial con mención en Economía. Si bien, ninguno estudió en un Establecimiento Comercial, directa o indirectamente sus profesiones se ligaron a la Contabilidad. Para los mayores fue una figura de peso, sin proponérselo.

El hecho de estudiar la misma carrera, permitió a Patricia y a sus hermanos una mayor relación y entendimiento entre el padre y sus hijos. Probablemente, piensa, que hubo por parte de ella cierto cuestionamiento a la dedicación de su padre al trabajo, pero al estar inmersos en ese mundo, favoreció la comprensión y la relación en los años venideros.

Entre los años 70 y 80, su hija vivió de cerca las luchas y logros del padre en el ámbito de la educación superior, buscando cumplir un propósito, elevar el nivel de la Contabilidad en el quehacer nacional. Esta tarea la cumplió hasta 1981 cuando se produjo su exoneración de la Universidad Técnica del Estado (UTE); él y su hermana Sarita, junto a otras personas, colegas y colaboradores, fueron despedidos de la Universidad. Su salida de las aulas universitarias, en opinión de su hija, fue como morir un poco.

Sin embargo, no decayó y en el ámbito privado organizó y abrió las puertas del Instituto Técnico de Capacitación, S. A., -ITEC- para la preparación de los profesionales en materia contable; en esta nueva acción siguió siendo su principal apoyo su hermana Sarita. A ello se sumó la creación de la Sociedad Editorial de Literatura Contable, S.A., -SOELCO-, donde siguió desarrollando su vena literaria, divulgando sus obras y la de otros autores en la materia.

Ya por esos años sufrió de diabetes, la cual se mantuvo bajo control. Sin embargo, en 1996 se le declaró una enfermedad congénita, debido a la cual la sangre se solidifica (se transforma en especie de harina). Por lo mismo, debió atender más su salud y mantener su fortaleza, ya que la vida le tenía deparado importantes golpes. En efecto, en 1998 falleció su esposa Nilda, perdiendo a la compañera de su vida y su mejor complemento; ese mismo año, también falleció su hijo Luis, a los 45 años de edad, por una bronquitis mal cuidada.

Se cuenta que ambos (padre e hijo) estuvieron en la UTI por sus respectivas enfermedades y al mismo tiempo, pero él pudo superar su estado crítico, no así su hijo. Su pena y su delicada salud quedaron de manifiesto durante el funeral de su hijo; para muchos que lo conocieron fue uno de los dolores más duros el enfrentar tal pérdida.

La fortaleza que lo caracterizaba le permitió continuar unos años más en el Instituto y en SOELCO, hasta que su enfermedad y la de su hermana Sarita -un cáncer al riñón-, les impidió a ambos seguir dictando clases en el Instituto, debiendo cerrar sus puertas. Su hermana Sarita, su yunta y su apoyo esencial en la tarea contable, falleció en el año 2002. Poco tiempo después, el 11 de febrero del 2003 falleció Luis Vargas Valdivia en Santiago, a los 77 años de edad.

III. Su semblanza personal

Las personas viven, conviven, crean junto y para otros. La persona de Luis Vargas Valdivia no queda exenta de esta condición. A continuación se esbozan los rasgos que marcaron su personalidad, a partir de la observación y recuerdo de las personas que lo conocieron y convivieron en su vida personal y profesional.

1) Su aspecto físico

Para todos los que lo recuerdan, tenía un porte impresionante, pero quienes mejor describen este aspecto son Mirella Navarro (2005), quien por años fue su secretaria, y Margarita Mahncke (2005), alumna y colega. La primera lo describe como un

"... señor alto, imponente; me llamaba la atención como a los demás, porque tenía una estampa muy distinguida..."

El profesor Vargas debe haber medido 1.80 metros de estatura y además vestía muy elegante. La segunda se refiere a su elegancia, especialmente por su vestidura extraordinaria, pero a la vez sencilla; no obstante, su observación va a lo pulcro de su persona, indicando que lucía unas

"... camisas en las que tú podías mirarte; siempre vestía correctísimamente..."

Otros han señalado, en alguna medida, que este rasgo influyó enormemente en sus alumnos. Nelson Palominos (2005), académico de la Universidad y ex funcionario directivo de la Contraloría General de la República, indica que él fue profesor de jóvenes de escasos recursos, bajos en su preparación y formación, a veces con problemas de personalidad. Por lo tanto, su labor docente no sólo se centraba en dar un giro para mejorar e igualar a estos jóvenes con otros profesionales, sino que tomaba aspectos tan cotidianos como el vestirse bien; en ello era un verdadero ejemplo para sus alumnos.

2) Como persona

Era muy respetuoso de las personas, capaz de escuchar las ideas de cualquier procedencia, lo que lo hacía muy pluralista. Su ex secretaria distingue este rasgo que observó en su jefe en el trabajo diario o con otras autoridades en las mesas de trabajo. Recuerda que era

"... un hombre que escuchaba, no se quedaba con la opinión de uno... ahí se discutía y se ponían todas las opiniones sobre la mesa y si la opinión era buena, de donde viniese, daba lo mismo. Para él, lo bueno era aquello que era bueno para la Facultad" (Navarro, 2005).

En estas intervenciones, jamás monopolizaba la palabra, ya que el diálogo era la condición ideal para tomar decisiones, aunque señala Hernán Llanos, ex-alumno y ex miembro directivo de la Contraloría General de la República, que

"... era contundente en su planteamiento; entonces a uno lo convencía muy rápidamente, pero escuchaba, siempre escuchaba..." (Llanos, 2005).

La actitud de respeto indica además que era todo un caballero, tanto en su forma de vestir como de actuar. Mirella Navarro recuerda en forma de anécdota que cuando estaban en la casa de la calle Echaurren, ella era muy jovencita y los estudiantes solían o intentaban piropearla; él se paraba en su puerta con un cigarrillo en actitud de protección ante cualquier desatino.

Su caballerosidad iba a la par del respeto a las ideas de los demás, porque era un hombre de ideas firmes. Según Nolberto Rojas, ex-alumno y ex académico del Departamento de Contabilidad y Auditoría,

"... no era fácil doblegarle la mano y, sin embargo, siempre estaba dispuesto a aceptar otros planteamientos, a intercambiar ideas" (Rojas, 2005).

En este intercambio, podía darse el antagonismo o contraposición de ideas, pero nunca usaba un lenguaje o término que agrediese o hablase contra alguna persona. Aún en las épocas más conflictivas era una persona, cuya forma de ser servía para calmar o conciliar los ánimos.

Otro rasgo personal es su humildad. Juan Ivanovich (2005), ex-alumno y actual Director del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Facultad, plantea que no le gustaba brillar por sus obras, incluyendo las literarias, pero él había sido el gestor de muchos proyectos, poseía esa visión de futuro que hoy se refleja en una Facultad que crece, que produce sus propios recursos y que ha sido capaz de formar profesionales reconocidos en el ámbito nacional.

Esta humildad también se refleja en el conocimiento y el aporte de otros, aunque él fuera un experto. Margarita Mahncke rememora una ocasión en que había un profesor que enseñaba una materia nueva. Luis Vargas solicitó su servicio para aprenderla junto con los demás,

"... preguntaba como cualquier alumno... y el profesor le respondía... él no tenía vergüenza en señalar no saber. Yo he visto que los poderosos o los sabios conocedores de la verdad no lo aceptan, pero él era extraordinario, tenía la posibilidad de decir, no lo sé. Yo creo que es un ejemplo de verdad..."(Mahncke, 2005).

Patricia Vargas, su hija, rescata también en su padre la honestidad y la consecuencia. De su consecuencia indica que era algo

"... muy difícil de encontrar en las personas. A veces decimos algo y hacemos lo otro. Era muy consecuente en todos los aspectos de su vida y un buen ejemplo para todos..."(Vargas, 2005).

Ante esta realidad, su hija siente que ella ha fallado y que no ha sido siempre como él.

Para algunos su rostro era impenetrable, era difícil saber que sentía o pensaba. Julio Bosch señala que era muy introvertido y tímido, lo cual dificultaba su apertura con los demás.

3) Como amigo

La mayoría concuerda que era una persona de pocos amigos o de un círculo muy reducido; en ese sentido quien mejor lo conocía era Julio Bosch, con quien emprendió gran parte de su labor profesional y de esfuerzo, pero además lograron establecer una relación de amigos y compadres que perduró en los años. La amistad entre ambos se extiende a sus respectivas familias, compartiendo incluso domicilios vecinos y siendo padrino de su hija Patricia. Julio Bosch se refiere a esta amistad de la siguiente manera:

"... con Luis Vargas fuimos amigos de toda la vida, desde que nos conocimos. Eso no es una cosa difícil de decir, pero él no tenía una gran cantidad de amistades" (Bosch, 2005).

A ellos los unió el ping pong, juego que el profesor Luis Vargas había practicado en Punta Arenas, ocupando primeros puestos, y que se practicaba en el Instituto Pedagógico Técnico.

Otra persona que tuvo la oportunidad de compartir con él en un plano más cercano fue Margarita Mahncke, ya que él era amigo de su suegro. En las ocasiones en que se reunía con él, expresa que

"... era un hombre muy simple, él no era de tutear ni cosas por el estilo, pero era una persona sumamente alegre..."(Mahncke, 2005).

De la misma forma, en su opinión, él era capaz de establecer lazos de compañerismo, tanto es así que, a pesar de ser tan formal y tan aséptico, era sumamente alegre en el grupo que constituían en la Escuela de Contadores Públicos o en la Facultad; recuerda que le gustaba comer, tomarse unos tragos e incluso asistir con ellos a algunas picadas o sucuchos. Era una persona que podía estar en un ambiente muy sencillo o en el restaurante más fino del lugar.

La misma apreciación tiene Mirella Navarro, especialmente de la Escuela en sus primeros años. La casa en que estaba ubicada en la calle Echaurren era antigua, con dependencias muy estrechas, todo era en familia; ella lo recuerda

"... muy alegre, bailaba, echaba tallas; entonces tenía una personalidad que sobresalía ante todo tipo de personas..."
(Navarro, 2005).

La familiaridad y el trato afable eran iguales para todo el mundo ya fuesen auxiliares, secretarias, profesores, alumnos y gente en general. Lo importante es que no era una pose.

4) Como Jefe

En este aspecto, quien mejor nos entrega su visión es Mirella Navarro, como secretaria de la Escuela de Contadores Públicos y después en la Facultad de Administración y Economía; ella sabía lo que él deseaba al pedir las cosas; tampoco se habría atrevido a entregarle un mal trabajo, ya que como Jefe le inspiraba mucho respeto. Dice:

"... pese a que era un hombre muy serio, sonreía pocas veces o bien su rostro tenía algo que a uno le daba confianza..."
(Navarro, 2005).

Esta capacidad de reconocer lo que deseaba le permitió desempeñarse con él sin problemas. Era un jefe excelente como no había tenido otro por su trato, por su paciencia, por el valor que daba a las personas en general. En ese sentido, ella sabía lo que se le pedía,

"... además como estaba en el Consejo sabía, entonces, las cosas de donde venían y para donde iban..."(Navarro, 2005).

Si en el trabajo pedido había que incorporar algo o cambiarlo, dejaba la suficiente libertad para intervenir y dejar hacer lo solicitado. Cualquier aporte lo aceptaba y estimulaba a la persona a hacerlo real, situación vivida por ella misma y lo expone de la siguiente manera:

"... Tú eres una persona pensante, tú estás haciendo tu aporte, me decía; en lo relativo a la parte administrativa me lo dejaba todo a mí. El no se metía en eso..."(Navarro, 2005).

Celmira Muñoz (2005), alumna, colega y colaboradora, revela su capacidad de liderazgo en la Facultad, al permitir la presencia de diferentes jefes que representaban diversas ideas (políticas, religiosas, académicas), incluyéndose un pastor entre ellos, ya que esto enriquecía el ambiente y el quehacer del grupo. Como era trabajador, todos debían trabajar a la par. Por eso costaba encontrar en él alguna falla o punto débil. Si existía en el grupo un mal elemento, debía ser separado o pedir su renuncia, sin importar su origen, todo por preservar la armonía y la capacidad creativa del grupo.

5) Como Compañero de trabajo

Era un hombre muy serio en su trabajo, muy profesional, tanto que en opinión de Iván Yáñez, ex Decano de la Facultad y compañero de don Luis,

"... era un hombre absolutamente científico y académico, entonces yo con él no tuve ningún problema ni él conmigo tampoco..." (Yáñez, 2005).

Él aportaba sus ideas académicas; con las propias era más callado o decía lo justo y necesario.

La descripción más completa proviene de Margarita Mahncke, la cual piensa que es compartida con otros compañeros suyos. Expresa:

"... aprendí a trabajar con mucha disciplina, porque era terriblemente disciplinado; aprendí a trabajar con mucha rigurosidad, porque era tremendamente riguroso. Aprendí a ver las cosas desde muchos puntos de vista, porque él tenía la capacidad de mirar todo desde muchos puntos de vista. Aprendí a creer también que no era dueña de toda la verdad y que nadie es el dueño de la verdad... las aprendí a costa de mucho tropezarme con cosas que yo creía y que no eran así. De repente aprendí también que él estaba a años luz de nosotros..."(Mahncke, 2005).

La misma capacidad de participación que valora Mirella Navarro como jefe, también se refleja en sus compañeros de trabajo, al valorar el aporte de cada uno e imprimiendo un estilo como equipo de trabajo. Esta forma de trabajar se transforma en un estilo y este hecho los hace ver como incondicionales a su persona, cerrando filas a su alrededor ante la presentación de los diversos proyectos. Ello era el resultado de sus méritos y de la capacidad de compartir y discutir las ideas para determinar la forma de proceder y llevarla a la realidad.

En muchas ocasiones, él fue el de las ideas, aunque su humildad llevaba a esconder el origen de las mismas, y las presentaba aunque hubiese desacuerdo, pero era el momento en que hacía uso de sus argumentos. Margarita Mahncke evoca en su época de estudiante un episodio, donde él fue capaz de respetar una decisión que no se originó ante su presencia. Los profesores se encontraban en la Casa Central de la Universidad Técnica del Estado, tratando el traslado de la Escuela desde la casa de Echaurren al actual lugar, decisión que la Rectoría había determinado sin derecho a innovar. Ellos, los alumnos, se reúnen y deciden no irse, porque el cambio no daba seguridad. El profesor Vargas Valdivia llega a conversar con ellos y alude a las consecuencias de esa decisión. Ellos argumentan que

"... tenían una solidez académica, que tenían una Escuela que debía respetarse..."(Mahncke, 2005).

Él escuchó sus fundamentos y decide respetar su decisión, con lo cual les enseña a actuar como grupo.

La voluntad de actuar como equipo es reconocida también por su hija Patricia, al plantear que conversaba, pero seducía con sus ideas contables. Luis Werner-Wildner (2003), docente universitario y ex presidente del Colegio de Contadores, indica que esa capacidad de trabajo en equipo era también reconocida externamente, generando un estilo que en la misma UTE era llamado *Varguismo*, lo que no siempre fue bien visto por la Universidad.

6) Como Profesor

Una palabra expresa lo que fue Luis Vargas Valdivia para sus alumnos, fue un *Maestro*, un maestro como no habían tenido, un excelente profesor muy respetado por sus alumnos, especialmente porque era muy transparente en su accionar.

Juan Ivanovich reconoce su gran vocación, ya que

"... era una persona dedicada ciento por ciento a la pedagogía... era por su preparación un Maestro de Maestros y un hombre que tenía el afán de servicio... siempre se mantuvo en su tarea y labor pedagógica, a pesar que ésta es una de las profesiones más mal rentadas"(Ivanovich, 2005).

Sus alumnos consideraban que, por su vocación, era un hombre extraordinariamente responsable.

Sus pares tenían claro que él podía estar en el mundo empresarial o de los negocios; sin embargo, prefería el mundo docente, y a ese mundo, llevaba la experiencia de los negocios, elevando el nivel de sus clases. Su hija Patricia reconoce este rasgo vocacional en él,

"... fue lo fundamental... en su vida, el día que dejó de hacer clases, él murió un poco, independientemente de los cargos, porque en alguna época le tocó asumir algunos, igual siempre quería hacer Clases. Yo percibí esa pasión que él sentía por la Contabilidad"(Vargas, 2005).

Algunos de sus ex-alumnos reconocen que su profesión les ha permitido alcanzar una posición de privilegio; sin embargo, también sienten que han heredado su legado docente. Nelson Palominos (2005) se mantiene como Profesor de Enseñanza Media por más de 27 años, paralelo a su trabajo en la Contraloría General de la República y a la docencia universitaria. Ello ha sido consecuencia del ejemplo y vocación del Profesor Vargas Valdivia, quien logró transformar, a un importante grupo de muchachos pobres, en hombres de trabajo y con una clara posibilidad de movilidad social.

Un hecho que destaca especialmente Celmira Muñoz (2005) es que, tanto el profesor del curso como los ayudantes, eran profesores titulados; ello reflejaba el compromiso, tanto de la Escuela como del grupo docente, en la preparación y formación de los alumnos, lo cual agradecen ellos hasta el día de hoy.

El profesor Vargas Valdivia realizaba las asignaturas de Contabilidad I, Contabilidad II, Contabilidad III y Contabilidad de Costos durante sus años de ejercicio docente en la UTE, mediante los cuales preparó a los mejores profesionales contables del país. Le gustaba recibir a los alumnos en el primer año de carrera para conocer sus condiciones y capacidades, pero también los despedía en el último año, como una forma de evaluar la tarea cumplida.

A través de su entrega, abre un mundo nuevo a sus alumnos. Luis Téllez, quien trabajó también en la Contraloría General de la República, señala que les hizo replantearse todas las ideas o paradigmas que traían del Liceo Comercial. Con respecto a ello expresa:

"... nos abrió la mente, por así decirlo, para tener una visión más filosófica y doctrinaria de algo que generalmente lo veía como una herramienta más o como una técnica ... él le dio ese sentido filosófico que nos hacía pensar y, por sobre todas las cosas, era un hombre que se imponía por presencia"(Téllez, 2005).

La preocupación y dedicación mostrada por Luis Vargas y el resto del equipo de profesores a sus alumnos buscaban elevar su nivel de preparación, pero también era evidente que ello era sinónimo de cambio social, ya que mejoraba la posición del alumno y de todo su entorno familiar.

Entre los rasgos personales que se perciben en su calidad de profesor, según sus alumnos, hay que partir con lo imponente de su figura, poseía una voz gruesa y bien modulada. Era bastante calmado, hablaba poco, pero sabía escuchar, desarrollaba las ideas en un lenguaje claro, sencillo y preciso.

Era muy puntual en su llegada a clases, rara vez faltaba. Imponía con su ejemplo las formalidades. Tenía una extraordinaria habilidad para no hacer sentir mal a nadie, menos a sus alumnos, por muy errados que ellos estuvieran; jamás hubo un rasgo de abuso o maltrato a alguno en especial.

El saber que transmitía era siempre la última novedad; por ello le gustaba intercambiar ideas y presentar a los autores; de allí venía el diálogo con los alumnos. En este sentido, Hernán Llanos destaca

"... su fortaleza y su claridad en los conocimientos que tenía, sus relaciones, sus vínculos, su pensamiento con respecto a las soluciones del problema contable... a nosotros nos ayudaba a pensar. No era... un simple ejercicio mecánico estructurado..."(Llanos, 2005).

Una característica esencial en su labor fue el ser un experto en sus materias; se notaba la gran preparación de cada una de sus clases. Juan Ivanovich recuerda que

"... preparaba sus guías para los alumnos que entregaba a cada clase, citas textuales e incorporaba curiosamente un gran aporte práctico de sus vivencias..."(Ivanovich, 2005).

En su trabajo docente no buscaba que el alumno memorizara, sino que lo primero era comprender y no aceptarlo todo como ya dado; siempre había que buscar el por qué; esto hacía la diferencia entre la Contabilidad y la simple teneduría de libros. Margarita Mahncke dice que escuchar sus clases era una delicia para los oídos, transmitía muchas ideas,

"... las analizaba, te las explicaba y anotaba tres cosas en la pizarra. Uno trataba de seguirlo, porque buscaba transmitir sus conocimientos, te hacía participar. Para nosotros era terrible, porque nos sentíamos de escaso conocimiento, de escaso raciocinio..."(Mahncke, 2005).

De hecho con él no era fácil sacarse buenas notas y había que saber estudiar.

Las guías que preparaba para el apoyo de la clase reflejaban su visión futurista de la educación, ya que las tecnologías actuales indican necesario su uso. Estas guías aún suelen ser conservadas por algunos de sus alumnos y, a lo mejor, todos; era evidente que el estudio riguroso de ellas favorecía los buenos resultados y apoyaban el trabajo de la clase.

Un aspecto importante de su metodología era la revisión de pruebas con sus alumnos. Después que hacía una prueba y la evaluaba, llegaba a la clase y hacía leer las respuestas a algunos de los alumnos con nombre y apellido. Esto se consideraba un premio porque significaba que las respuestas eran correctas. De esa forma, se aprendía sin dudas, se hacía más conciencia de lo estudiado. Celmira Muñoz indica que esta tarea permitía trabajar los temas contables y usar argumentaciones fuertes y a veces antagónicas; permitía al alumno confrontar diferentes puntos de vista, algunos que ni siquiera se habían tomado en cuenta. Esto lo valora de la siguiente manera:

"... allí vimos los principios de Contabilidad y cuando terminamos esos principios, yo me sentí Contador íntegro"(Muñoz, 2005).

Esta metodología fue tan eficaz, que aún hoy permite, a ella y a sus compañeros, responder ante cualquier problema contable, cosa que no habían logrado en sus años de preparación en los establecimientos comerciales. El hecho de dominar los principios contables en los primeros años de carrera, los hacía profesionales más completos.

Con el tiempo, esta forma de hacer docencia se fue transformando en un sello que sus alumnos vivencian sin darse cuenta muchas veces, hasta que se los hacen notar. Fueron marcados con su impronta y al verlos hacer hoy sus clases, se nota el sello Luis Vargas Valdivia.

Todos coinciden también que el haber tenido a Luis Vargas Valdivia y a Julio Bosch como profesores ha sido un verdadero orgullo para ellos. Nelson Palominos acota:

"... es como decir alumno de Einstein o de Samuelson. Para nosotros era muy importante"(Palominos, 2005).

IV. Breve reseña laboral y formación de una personalidad

El hecho de proceder de una familia de inmigrantes que buscaba mejores horizontes, hizo que desde pequeño compartiera la lucha del diario vivir, trabajando arduamente con los suyos, ya fuera atendiendo la verdulería, cortando leña, ayudando en la casa y estudiando. La vida del joven Luis Vargas Valdivia no fue fácil; eso mismo le permitió comenzar a forjar un carácter férreo que se irá revelando en su vida de adulto.

Según su hija Patricia, el hecho de que la vida fuese muy sacrificada implicó aunar voluntades y trabajar en equipo, rasgos que son observados y destacados en el quehacer de los años venideros. Para su madre, la señora María Valdivia, era esencial el estudio, el cual debía orientarse al mundo laboral para poder trabajar pronto, porque así sus hijos podían alcanzar un mejor pasar. Por otro lado, el trabajo en la tienda fue digno y generó una condición favorable para provocar el gusto e interés del joven Luis Enrique por los negocios.

A pesar de su título de Contador y después el de Profesor de Matemáticas y Contabilidad su ingreso al mundo laboral no fue fácil. En forma privada fue realizando algunas tareas contables, demostrando sus habilidades, pero su mayor anhelo era trabajar como profesor, ya que se había despertado su vocación por la enseñanza.

La razón de esta dificultad radicaba en la disposición legal de la época que impedía a un extranjero enseñar, ya que él todavía poseía la nacionalidad peruana. Aún así, sus primeras acciones como docente se llevaron a cabo en el Instituto Comercial que dependía de la Universidad Popular Valentín Letelier. Este hecho refleja su capacidad y entusiasmo para no desfallecer ante las dificultades que le presentaba la vida.

Hacia 1954 cumplió el deseo más importante, transformarse en profesor universitario en el Instituto Pedagógico Técnico, dependiente de la Universidad Técnica del Estado, tras dividirse las especialidades de Matemáticas y de Contabilidad.

Esos años sellaron la vocación de Luis Vargas Valdivia por la docencia, algo que a él le constaba cuando expresa las siguientes palabras:

“Yo siempre tuve un pie en la docencia y otro en la profesión; entonces me decía yo, siempre me di el lujo de trabajar en la profesión para mantenerme en la docencia”(Vargas, 1998).

En estos términos, él recalca que la formación de los jóvenes era su mejor aliciente, a pesar de las malas remuneraciones, condición que superaba con su profesión de Contador.

El Instituto Pedagógico Técnico se ubicaba en la unión de las calles Alameda y Amunátegui; provenía de la unión entre el Instituto Pedagógico Técnico y la Escuela de Ingenieros Industriales. Era una especie de Escuela Normal Superior para preparar profesores técnicos. Norma Peralta, alumna y colega de Luis Vargas Valdivia, recuerda que en esa Escuela se formaban profesores de

“... Contabilidad, de Artes Plásticas, de Publicidad, de distintas especialidades. Era como una Escuela de Pedagogía, ya que la Universidad no la poseía en ese tiempo...”(Peralta, 2005).

El profesor Vargas Valdivia trabajaba en la especialidad de Contabilidad; de ella egresaban y se titulaban los profesores que se desempeñaban en la Enseñanza Comercial.

Durante los siguientes años, se va presentando la necesidad de realizar nuevas metas. Ello se facilitó cuando en el año 1961 recibió su carta de nacionalización, lo que regularizaba su situación en Chile y aseguraba su quehacer laboral, aunque en su condición actual había superado con creces las dificultades de los inicios.

En forma paralela a sus tareas laborales, se inscribió, junto a otros profesionales de la contabilidad, en un curso especial que se daba en la Universidad de Chile, para obtener el título de Contador Auditor. Iván Yáñez (2005), docente y profesional universitario, fue su profesor de Economía entre los años 67 o 68; lo recuerda como un excelente alumno, entre varias personas experimentadas y buenos alumnos. Con estos estudios, obtuvo su título de Contador Auditor en 1968, lo que le permitió ejercer en la Universidad de Chile y dictar el curso de *Contabilidad Superior* hasta el año 1972, cuando decidió asumir la jornada completa en la Universidad Técnica del Estado.

Su permanencia en la UTE, a partir del Instituto Pedagógico Técnico, le permitió realizar docencia, escribir múltiples textos contables en forma personal o junto a Julio Bosch y, lo más importante, elevar el nivel de los profesionales contables. Son años de luchas y logros, partiendo por crear la Carrera de Contador Público (1965), la Escuela de Contadores Públicos (1970), el título de Contador Público y Auditor (1972) y, finalmente, la creación de la Facultad de Administración y Economía (FAE, 1972), que cobijará las carreras de Contabilidad y Administración en sus primeros años.

Concentrado en la Universidad Técnica del Estado, ya sea como Director de Especialidad, Director de la Escuela, primer Decano de la Facultad o profesor de jornada completa, fue entregando su importante aporte a la tarea contable en Chile. Tras el golpe de Estado de 1973, perdió su cargo de Decano y quedó como profesor hasta 1981, situación que, en vez de atormentarlo, lo llenaba de felicidad, ya que le permitía ejercer la labor que por vocación había elegido. Sin ser años fáciles, logró consolidar un buen equipo de trabajo, integrado por su hermana Sara Vargas, Julio Bosch, y otros colaboradores, destacándose varios ex-alumnos.

El año 1981 fue un año crucial: la dictadura militar de la época decidió cambiar a las principales autoridades universitarias, especialmente en la Universidad de Chile y en la Universidad Técnica del Estado. Iván Yáñez (2005), académico de la Universidad, lo expresa así:

“El nuevo Rector hizo cambios, yo ya no fui Decano, pasé a ser profesor y don Luis fue exonerado junto con su hermana que era profesora de jornada completa...”.

Las personas que se hicieron cargo de la Universidad en esos años -militares, en calidad de Rectores Delegados trajeron una visión distinta y sin meditar otra opción, simplemente descabezaron la Facultad.

Fuera de la Universidad, hubo que proyectarse para el futuro. Junto con su hermana Sarita abre ITEC S. A. en el año 1983; era un Instituto que preparaba Seminarios de capacitación en materia contable. Las dependencias de este Instituto se ubicaban en las calles Alameda y Echaurren. Su objetivo era la atención de las necesidades de capacitación de gente de empresas o de trabajo. Los resultados y la aceptación fueron buenos, ya que los dos pilares del Instituto eran dos personas reconocidas en el ámbito y además invitaban a gente destacada para dictar sus clases.

La posibilidad de seguir escribiendo textos contables en un país en el cual no era una tarea común y permanente, le hizo crear SOELCO S.A., editorial en la cual se hace justicia a una labor de muchos años, ya que hasta ese año nunca había percibido ganancias de su creatividad y dedicación, si bien daban fe de su trabajo una gran cantidad de ediciones de sus libros.

En la última década de su vida intentó escribir un texto sobre los principios contables, inquietud que traía de mucho tiempo, pero su enfermedad y el cansancio de los años se lo impidieron. Según su hija Patricia, fue un anhelo no realizado; piensa que pudo haber dejado un testimonio escrito no depurado. SOELCO S.A. se mantiene hasta hoy en manos de su hija; ella rescata en ello el deseo de su padre de investigar e innovar; por ello trata de ampliar las áreas de los textos editados, distinguiéndose Contabilidad, Tributaria, Administración y otros. Ha tenido un éxito aceptable, logrando editar algunos textos, mientras otros proyectos propuestos han sido abortados, a veces, por sus propios autores. A pesar de ello, siente que es otro legado dejado por su padre a la actividad contable.

V. La Creación de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Técnica del Estado, actual Universidad de Santiago de Chile

1. Acciones previas

a. Creación de la especialidad de Contador Público

En la primitiva Universidad Técnica del Estado -antecesora de la actual Universidad de Santiago de Chile- no existía la carrera de Contador Público o Contador Auditor, sino que se impartía la carrera de Profesores para la Enseñanza Técnico Profesional (a nivel secundario). Desde la incorporación del Instituto Pedagógico Técnico de Santiago en 1948, se cumplieron finalidades específicas de la Universidad, entre ellas: impulsar el desarrollo de la enseñanza técnico-profesional, cultivar las ciencias y el desarrollo científico -tecnológico, aprovechar los recursos humanos del país, establecer relaciones con la industria y empresas chilenas, entre otros.

El primer paso para crear una Escuela se produjo en 1954, cuando se dividió el Instituto Pedagógico en Matemáticas y Física, por un lado, y la Contabilidad, por el otro. Cuando la Universidad Técnica estaba en este cambio trascendental, Luis Vargas Valdivia se transformó en docente de ella y a partir de esta labor se inició el camino para dar más realce al estudio y profesionalismo de la Contabilidad. Según Julio Bosch, en el año 1963, Luis Vargas Valdivia

“... promueve la formación de comisiones de trabajo destinadas a la consecución de un objetivo, la creación de la especialidad de Contadores Públicos...”(Bosch, 2003).

Los frutos de este trabajo se observan en el Acta del Honorable Consejo Universitario del 1° de noviembre de 1964 con el acuerdo de crear la Especialidad de Pedagogía en Contabilidad y Práctica Comercial en respuesta al proyecto que presentó un grupo de profesores de la especialidad de Pedagogía en Contabilidad y Práctica Comercial, encabezados por Luis Vargas Valdivia. Se nombró una comisión a fin de diseñar el plan de estudios de la nueva carrera y redactar los objetivos básicos de cada asignatura. De esta forma, en 1965, bajo su alero, surgió un nuevo profesional que él resume en las siguientes líneas:

“Entonces nosotros, en vez de formar un Contador Público conjunta o paralelamente con un profesor como el que ya estábamos formando, hicimos una especie de mezcla de dos carreras. Así, aquellos que lo desearan, podían seguir toda la línea de pedagogía y, simultáneamente obtener el título de Profesor de Estado en Contabilidad” (Vargas, 1998: 20).

Físicamente, esta carrera comenzó a funcionar en el recinto del Instituto Pedagógico Técnico, al interior del campus universitario.

En 1965, se inscribió e ingresó la primera generación de alumnos diurnos en la carrera de Contador Público, distintos a los estudiantes de Pedagogía en Contabilidad y Práctica Comercial. Juan Ivanovich fue uno de ellos, viviendo el inicio de la Especialidad recién fundada. De ese tiempo recuerda que poseían

“... los mejores profesores que pudieran formar a los nuevos profesionales, entre ellos a Vargas, Bosch, Sarita Vargas, Norma Peralta, coordinadora de la carrera, un señor de apellido Fernández; había, además, profesores de la Contraloría General de la República y don Darío Osses que era profesor de matemáticas. Esos profesores hicieron mucha fuerza y crearon toda esa mística y esa fuerza para fundar una carrera” (Ivanovich, 2005).

El curso inicial contaba con 64 alumnos, lo que excedía los límites físicos del lugar, adecuado sólo para unos 30 o 40; sin embargo, indicaba el entusiasmo por acceder a esta nueva carrera. Además, la buena concurrencia significó, a la vez, elevar los niveles de exigencia, pero el problema de espacio físico tarde o temprano exigirá un nuevo cambio de domicilio.

En 1967 fue necesario crear la misma carrera para el curso vespertino, entregado especialmente para profesionales perfeccionados y titulados de nivel medio, que en opinión del profesor Vargas, era un acto de justicia para acceder a mejorar y obtener un título universitario. Para estos alumnos era requisito de ingreso ser egresados de la Enseñanza Comercial. Al elevar el nivel de estas personas confirma el hecho de que

“... muchos de estos egresados hoy son socios de las principales firmas de auditores nacionales e internacionales en el país” (Vargas, 1998).

Un profesional que se impone en el mundo laboral chileno es aquél que se abre un campo profesional, dándole valor a la carrera y desarrollando aún más su vocación por la labor contable. En opinión de su hija Patricia, Luis Vargas Valdivia tenía la idea de que la Contabilidad abarcaba otros campos y no la simple teneduría de libros; pensaba que el Contador era

“... una persona que tiene mucha información, la cual es fundamental para dirigir los destinos de una empresa...” (Vargas, 2005).

En otras palabras, el Contador posee una información vital para los planes a futuro de cualquiera institución.

b. Creación de la Escuela de Contadores Públicos

La Especialidad de Contador Público fue administrada por el Instituto Pedagógico Técnico durante el rectorado de Horacio Aravena y, en 1969, se inició la tarea de independizarse, debido al vasto campo que ella tenía y al hecho que, tanto por la formación de este profesional como por la función que cumple, son dos áreas distintas de competencia. Ello generó en 1970, la separación del Instituto Pedagógico Técnico, creándose la Escuela de Contadores Públicos, siendo su primer Director Luis Vargas Valdivia.

Físicamente, la Escuela de Contadores Públicos se trasladó a la Escuela de Aplicación, Escuela anexa al Instituto mencionado, donde los futuros profesores realizaban su Práctica Profesional. Este lugar se ubicaba en la Calle Dieciocho N° 116, actual Liceo Comercial Abdón Cifuentes, frente al Colegio de Contadores. En dicho lugar se les facilitó unas salas y la Biblioteca, donde se cobijarán las dependencias de la nueva Escuela. Cuatro personas poseían permanencia completa, Luis Vargas Valdivia, Director de ella, Norma Peralta, Celmira Muñoz y Mirella Navarro, secretaria.

Durante el breve tiempo que funcionó la Escuela en este lugar, el profesor Vargas contaba con el apoyo de los profesores y de los alumnos. Además, eran años de cambios en todos los niveles, con grandes posibilidades de participación de los diferentes grupos que constituían las instituciones.

En el año 1970 se produjo un nuevo traslado, la Escuela de Contadores Públicos se ubicó en Echaurren N° 149. Margarita Mahncke, exalumna de esa época, valora mucho el ambiente de estudio, trabajo y convivencia logrados en ese lugar, gracias a la labor del profesor Vargas como Director, porque si bien él era una persona formal, no era grave y lo demostraba en la confianza que depositaba en ellos, siendo solamente alumnos, tanto en las actividades de estudio como de recreación. Ella recuerda que:

"... en esa Escuela teníamos un lugar para jugar dominó, para jugar con agua, nosotros pedíamos la llave y hacíamos la fiesta en la noche. El compromiso era dejar todo limpio; él nos prestaba la Escuela para todo; entonces nosotros vivíamos allí, porque la Escuela acogía, si querías estudiar había posibilidad de hacerlo. Había espacios para hacer todo, pero no te permitía crecer en cuanto a cantidad de alumnos; como se comprende era pequeño, era una casa que cobijaba" (Mahncke, 2005).

La idea de su creación parte de la necesidad de los profesores de Contabilidad que no ejercían como tal, sino como Contadores a nivel superior. Por lo mismo,

"... los Contadores no tienen por qué ser de nivel medio o técnico, sino que pueden ser universitarios. La Escuela fue la primera que recibió y formó a Contadores Universitarios" (Peralta, 2005).

Por otra parte, el Colegio de Contadores tampoco quería colegiar a los egresados de los Colegios Técnicos Profesionales, sólo a universitarios.

Es importante destacar que su creación pretendía la continuidad de la pedagogía, ya que tanto Luis Vargas, Sara Vargas y Julio Bosch eran profesores egresados del Pedagógico. Por esta razón, Celmira Muñoz recuerda que se estableció un nuevo orden

"... se planteó a los alumnos horarios distintos para que tuvieran las dos carreras, es decir, podía llegar uno a estudiar Contador Auditor y Pedagogía en Contabilidad al mismo tiempo, sin otro requisito y con la misma matrícula, pero no todos lo hacían así..." (Muñoz, 2005),

recuerda, pero con tristeza, que muchos iban más por el título de Contador Auditor que de Profesor.

c. Programa y Título de Contador Público

Con la creación de la Escuela de Contadores Públicos surgió la necesidad de precisar las bases de su preparación; fue así como por Resolución Universitaria N° 955 del 12 de mayo de 1972 se modificó el plan de estudios del Contador Público en el sistema diurno y vespertino.

En este quehacer, Margarita Mahncke opina que Luis Vargas estaba a años luz de lo que se estilaba en esa época; recuerda el Plan de Estudios de su propia autoría y otros, el cual poseía objetivos y competencias, tal como cualquier Plan de estos días; sin embargo, está recordando los años 70 del siglo pasado y ése es su mérito. Este hecho subraya el talento en educación de Luis Vargas, aunque él nunca investigó ni escribió un texto de educación, pero

"... si él se lo planteó, no lo habría hecho, porque era humilde con sus conocimientos, ¡cómo él iba a escribir sobre educación! ... armó un plan de estudios fantástico, algo extraordinario, porque gran parte de lo que contienen los planes de estudio hoy en día son partes sacadas de aquél" (Mahncke, 2005).

Meses después, por Decreto Universitario N° 1.142 del 30 de junio de 1972, se otorgó el título de Contador Público y Auditor. Esta necesidad surgió en los alumnos, quienes al darse cuenta, ya titulados, que en el mercado chileno el título de Contador

Auditor inundaba las fuentes de trabajo, ellos sintieron que con su título de Contador Público poco podían competir ya que nadie los conocía. El Profesor Vargas les intentó explicar que el título internacional era ése, mientras el título otorgado por la Universidad de Chile constituía un error. Para apaciguar los ánimos, les planteó:

“... Como Uds. van a trabajar en Chile, yo les voy a regalar el de Contador Auditor, así nos dio dos títulos; solucionó el problema, pero el título válido internacionalmente es el de Contador Público” (Mahncke, 2005).

En forma similar lo plantea Nelson Palominos (2005) al señalar además que la Cámara de Comercio de la época, pretendía establecer la carrera de Contador Público a un estudio de dos semestres, considerándose que era un profesional de bajo nivel. Entre 1971 y 1972, la Universidad de Chile estaba dando el título de Contador Público al sexto semestre. Ellos, coordinados por el Centro de Alumnos, apoyaron la moción de dar el título de Contador Auditor en el sexto semestre en respuesta a lo que acontecía en la Universidad de Chile. En esa ocasión, la intervención de Luis Vargas Valdivia con la gente de la Universidad de Chile permitió establecer el título de Contador Público y Auditor.

Celmira Muñoz cree entender la razón de por qué el título de Contador Público fue difícil divulgarlo en Chile, indicando que

“... en Chile les molestaba la palabra Público, porque el empleado público no era bien mirado...” (Muñoz, 2005).

El hecho de poseer ambos títulos significó un reconocimiento laboral inestimable, mejorando sus sueldos, su estima, por algo que ya poseían; la capacidad y la formación no cambiaron.

2. Creación de la Facultad de Administración y Economía (FAE).

En 1972, la Escuela se cambió al Tattersal, recinto que se ubicaba al interior de la Universidad hacia la calle Matucana. Su nombre se debía a la Sociedad Agrícola y Ganadera que había funcionado en ese lugar. Margarita Manhncke hace recuerdos de esa época:

“Nosotros llegamos ahí, a unas salitas, a unas oficinitas, era como un lugar donde la gente tomaba café en ese tiempo, igual que una pajarera, a la cual había que subir por una escalerita; era una construcción redonda de madera, ahí nos fuimos y allí se formó la Facultad” (Mahncke, 2005).

Nelson Palominos (2005), por su parte, señala que la antigua Sociedad Agrícola y Ganadera tenía una Feria de animales en ese lugar. Allí llegaban camiones y bajaban a los vacunos y caballares para su remate. Evidencias de ello son algunos jardines que presentan mayor altura, ya que allí se acomodaban los camiones para hacer bajar su carga. A su vez, los muros del lugar que los cobijaba presentaban huellas de ese antiguo servicio.

En este lugar, se produjo el siguiente paso con la creación de la Facultad de Administración y Economía. En esos años, el proceso económico, social y político del país exigía un serio compromiso por atender los problemas y las exigencias del momento. Por esta razón, se requería formar profesionales hacia nuevos ámbitos de la ciencia y la administración.

Los orígenes reales de la FAE se remontan al año 1971, pues la Universidad iniciaba su proceso de expansión; en ese contexto, las autoridades decidieron crear la Carrera de Administración de Empresas (actual Ingeniería Comercial). Por afinidad en su quehacer y contenidos se unió a la Escuela de Contadores Públicos. El hecho de existir dos carreras exigía la existencia de una nueva Facultad.

Su creación no estuvo exenta de dificultades, hubo resistencia, más de un grupo al interior de la Universidad que lo consideraba un absurdo, además existía el temor de que

“... la estructura de la Universidad en Facultades iba a desaparecer como consecuencia de la reforma Universitaria en marcha...” (Vargas, 2000: 17).

Al superarse los temores, los argumentos dados por la Escuela de Contadores Públicos fueron aceptados y fue así como el 13 de noviembre de 1972 se cristalizó la creación de la Facultad. El propio Luis Vargas expresó el significado de esta creación de la siguiente manera:

"...desde un principio sostuvimos que ello sólo representaba un cambio estructural que, si bien contribuía a darle mayor solidez al área de estudios que cultivábamos, no nos aseguraba por sí solo la debida excelencia académica y, en consecuencia, señalábamos que era indispensable impulsar un mayor desarrollo de las distintas actividades que nos eran propias"(Vargas, 2000: 18).

En esta ocasión, nuevamente don Luis Vargas accedió al cargo más importante: fue nombrado Decano de la nueva Facultad. Ésta se organizó con dos Departamentos Académicos: Contabilidad y Auditoría y Administración. Con la inclusión de Administración se respondía a las necesidades de esos momentos. Su hija Patricia agrega al respecto:

"... había un gobierno que estaba necesitando ciertos profesionales, especialmente en el Área de la Administración, algo así como los mandos medios en la organización de una empresa. Él no veía claramente esto en lo que se ofrecía en otras Universidades, menos este tipo de profesional y peleó por la Carrera de Administración, así cuando muchas personas querían Ingeniería Comercial..." (Vargas, 2005).

Esta carrera requería de profesionales en áreas que no tenía la Universidad, no así Administración que se podía impartir porque existían las condiciones para otorgarla. Luis Vargas Valdivia estaba seguro de que si las cosas se hacían bien, habría buenos resultados; en el caso de Ingeniería Comercial había que pensarlo para el futuro.

Norma Peralta (2005) señala que la nueva Facultad pudo haberse llamado Facultad de Contabilidad y Auditoría, pero el hecho de llamarse de Administración y Economía favorecía un campo más amplio para la misma Contabilidad, la cual debía revalorizarse y dejar de ser una profesión de segunda categoría. Ese era el anhelo del Profesor Vargas y del grupo que lo acompañaba.

Con miras de realizar un buen trabajo, Luis Vargas Valdivia llamó a un grupo de alumnos egresados para trabajar en esa tarea. Margarita Mahncke indica que muchos trabajaban en empresas y estaban bien ubicados, aún así respondieron a su llamado. El ingreso, no obstante, exigía una prueba que consistía en dictar una clase pública. Ella recuerda que a la persona le daban

"... un tema y le decían con ese tema se presenta tal día, a tal hora y en tal sala. Uno debía presentarse para dar a los alumnos esa clase; así que en vez de pasarla el profesor la materia era pasada por esta persona y él estaba en la Comisión, existiendo, además otros profesores que evaluaban nuestro proceder" (Mahncke, 2005).

De esta forma, el Profesor Vargas instauró el sistema de concurso, producto del cual algunos eran contratados y otros no; así se fue constituyendo un buen equipo en la Facultad.

El currículo de estas carreras era revisado constantemente para adecuarlo a las reales necesidades del campo ocupacional. La misma Facultad organizó un Encuentro a nivel nacional para conocer las inquietudes de las diferentes sedes, lo que se transformó en una práctica permanente al crearse una Comisión para el reestudio día a día de los contenidos que se dictaban en las diferentes cátedras, como también los métodos utilizados en la enseñanza.

Un suceso nacional cambiaría la posición del profesor Vargas en la Facultad. El golpe militar de 1973 le hizo perder su cargo de Decano y pasó a ser profesor de jornada completa. Algunas personas no volvieron a la Universidad, ya que no podían ingresar al recinto o por otras razones. Este acto, que en opinión de Margarita Mahncke fue muy discriminatorio, debido a que nunca hubo una explicación del por qué, hizo que el ambiente de trabajo no fuese fácil, ya que acontecían situaciones poco adecuadas para mantener la armonía en la Universidad. Ella recuerda al respecto:

"...estabas haciendo clases en la Universidad y te sacaban los alumnos de la sala y tú no sabías para qué... te registraban entera para entrar; las medidas que se adoptaron fueron terribles" (Mahncke, 2005).

Otro hecho importante se produjo en 1974, al eliminarse el requisito del origen comercial de los alumnos, porque era considerado un privilegio. En esa ocasión, se reestructuró el cuerpo de profesores en la universidad: los ingenieros, arquitectos y otros debían partir o prepararse en el campo de la docencia. En el caso de Contabilidad se realizó un trabajo de preparación para los profesores y se elaboró un Programa adecuado a los alumnos que iban a llegar, algunos egresados de liceos comerciales y otros de establecimientos científico humanistas. Hubo que modificar el vocabulario y renovar la didáctica, fue un período de muchas reuniones y trabajo, ya que era la única forma de detectar problemas y evitarlos a futuro. El antiguo anhelo seguía vigente: preservar el nivel de preparación de los alumnos que entraban a la carrera.

La jornada de trabajo era bastante extenuante; cada uno de los profesores tenía bajo su cargo seis a ocho cursos; eso significaba trabajar desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche todos los días. Pese a ello, fueron años de crecimiento, había interés por trabajar, gente joven con experiencia que rodeaban a los grandes maestros; su principal fortaleza era la formación recibida.

Hacia 1978, la Facultad reestructuró su quehacer y asumió las funciones de impartir docencia, realizar investigaciones, extensión y perfeccionamiento en las Áreas de Administración y de Economía; se dictaban las carreras de Contador Público y Auditor, y de Ingeniería Comercial, mención Administración, pues a la primitiva carrera de Administración se le cambió el nombre. Por la reestructuración se organizaron equipos de investigación en temas como Legislación del Trabajo, Psicología Social, Auditoría Operativa, Legislación Tributaria, Racionalización de Métodos y Administración de Personal.

Los años 80 tampoco estuvieron exentos de dificultades con respecto a las autoridades de la Universidad, especialmente con la designación del nuevo Rector Delegado que paralelamente se acompañó con nuevos despidos. Entre 1981 y 1982 se produjo la exoneración de Luis Vargas Valdivia, su hermana Sarita Vargas, Julio Bosch, Celmira Muñoz y Margarita Mahncke. Meses después siguieron María González y Norma Peralta. De esta forma se desintegró el equipo de trabajo. Celmira Muñoz, hasta el día de hoy, no entiende las razones, no se explica la falta de reconocimiento de ese grupo de personas, de su labor realizada en la preparación de diversas generaciones. Ella piensa que hubo un movimiento, pero no sabe su origen.

Tras la salida de este grupo de profesores, la Facultad siguió su rumbo, comenzó a organizar cursos y seminarios a un nivel de profesionales más elevados. En esta línea se otorgó un Post título en Legislación Tributaria (1983), Licenciado en Ciencias de la Administración (1985), Licenciado en Contabilidad y Auditoría (1986) y Licenciado en Economía (1986).

Hacia 1992, atendiendo los nuevos cambios políticos, económicos, sociales, educacionales y tecnológicos en el proceso de transición a la democracia, se empezó a dictar el pos-título en Auditoría de Gestión y se creó la Carrera de Administración Pública. También fue un año significativo, porque favoreció el regreso de algunos colaboradores e integrantes del equipo de trabajo del profesor Luis Vargas Valdivia como fue el caso de Norma Peralta y de Juan Ivanovich. El Decano de la época, señor Jorge Ortiz Villalobos, encargó a la profesora Norma Peralta que organizara la celebración de los 20 años de la Facultad, evento en el cual se rindió un homenaje al Prof. Luis Vargas Valdivia.

De esta Facultad se han titulado unos 5.000 profesionales, mayoritariamente Contadores Públicos y Auditores, muchos de ellos desempeñándose eficientemente en importantes empresas públicas y privadas, como también en niveles de dirección y jefatura de la USACH. Se destaca la calidad de esos profesionales, señalando que la mayoría de los socios de auditoría de las principales firmas contables del país, son egresados del actual Departamento de Contabilidad y Auditoría. Por otra parte, en los organismos del estado, los Contadores Públicos de la USACH se encuentran en niveles de dirección y jefaturas, lo cual es coherente con un perfil reconocido inclusive fuera del país. Este Departamento reconoce la impronta del legado de Luis Vargas Valdivia, quien tenía como costumbre hacer obras y hacerlas bien hechas.

Constituye el fruto de los deseos del profesor Luis Vargas Valdivia, que siempre entendió que el Profesional Contable siempre requirió de otros conocimientos como también

"... de una Facultad donde haya una disciplina de Contadores y bueno él estaba en esa línea y esperaba los aportes"(Ivanovich, 2005).

El puso en ello su dedicación y empuje; después de más treinta años de no estar trabajando en la Universidad, aún se percibe su presencia.

VI. Reconocimiento a su labor y otros aspectos importantes de su vida y su obra literaria

1.-Reconocimientos y homenajes

El quehacer en la docencia, en la investigación y en la extensión de la carrera de Contador Público y Auditor de Luis Vargas Valdivia ha sido reconocido por todos los estamentos con los cuales convivió y trabajó. Probablemente, en estas líneas no estarán todos los reconocimientos u homenajes recibidos, pero se hará recuerdo de algunos de ellos.

Este recorrido se inicia con uno de los reconocimientos más especiales, según recuerda Margarita Mahncke. Esto se produjo con la vuelta a la democracia, en la última década del siglo pasado; en esa ocasión el Centro de Alumnos del Departamento de Contabilidad y Auditoría decidió hacerle un homenaje en vida en la Facultad de Administración y Economía. El Presidente de esta agrupación se subió a una de las mesas del lugar y se dirigió a los asistentes, en particular a sus compañeros, diciéndoles que

"... él había sabido que la facultad se lo debía todo a él, que él sabía de su posición política, que lo encontraba extraordinario y que le daba las gracias a la vida por conocerlo y decirle ¡Por Dios! ¡El hombre valiente!" (Mahncke, 2005).

En opinión de Margarita Mahncke (2005) fue el reconocimiento más merecido y más impactante de todos a los que había asistido.

A su vez, recibió distinciones otorgadas por el Colegio de Contadores de Chile en 1980, por el Consejo Regional Metropolitano del Colegio de Contadores en 1994, por la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile en el XXV Aniversario, en 1997 y el reconocimiento como Profesor Emérito, en el año 2000 por la misma Facultad.

De algunas de estas distinciones, generalmente, poco se conoce, salvo que la persona galardonada recibe un diploma y un galvano. En la celebración del vigésimo quinto aniversario de la Facultad se realizó un reconocimiento a su persona, quedando como testimonio una publicación en la Revista *Administración & Economía*. En uno de los párrafos, el profesor Vargas hace referencia a su paso por la Facultad y señala:

"... es una bonita historia... Me dio gran felicidad, porque atendí mi vocación y me dije hay que cerrar este capítulo, no voy a volver a la Universidad a estas alturas, más bien voy a disminuir la labor docente, porque es una labor pesada que uno va sintiendo los efectos con el tiempo..." (Vargas, 1998: 21).

En el año 2000, en el Salón de Honor de la Universidad de Santiago de Chile, recibió el grado de Profesor Emérito; de esta forma se reconoció su trayectoria y su aporte como Decano fundador de la Facultad de Administración y Economía y los años dedicados a la docencia, investigación y publicación de obras. En dicha ocasión, el Rector Ubaldo Zúñiga y el Director del Departamento de Contabilidad y Auditoría, Profesor Arturo Cerda, destacaron sus dones personales, su naturaleza humana y su sabiduría. A su vez, él intervino con recuerdos de su paso por la Universidad en diferentes períodos, fundamenta su quehacer al interior de la Universidad y da un lugar importante a la investigación por sus proyecciones en la vida de las personas y en el desarrollo de la nación. En esta ocasión recibió como testimonio de este reconocimiento un diploma, un galvano y una medalla.

Desde su exoneración hasta su muerte, hubo diversas invitaciones de quienes fueron el objeto de sus esfuerzos docentes, los egresados o ex-alumnos. En algunos casos, el reconocimiento alcanzaba a una generación, en otros casos partía como la motivación de un grupo de egresados, pero terminaban plegándose de otras generaciones, demostrando la afinidad de los alumnos en ese aspecto.

El 11 de febrero del 2003 falleció Luis Vargas Valdivia. A su funeral asistieron pocas personas y no las que su persona debía

haber congregado; el motivo de tan escasa asistencia se debió a la fecha, en la cual la mayoría de las personas se encuentran en vacaciones. Incluso su amigo Julio Bosch -quien debía viajar a Europa y se dirigió a la Clínica de la Universidad Católica para despedirse de él y cumplir la promesa de reencontrarse a su regreso- tampoco pudo estar presente en sus funerales. Durante el mes de marzo, los profesores del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Universidad de Santiago de Chile participaron de una misa, en su recuerdo, en la Iglesia del Colegio de los Sagrados Corazones de la Alameda⁶; al finalizar la ceremonia religiosa, a la cual asistió un importante grupo de académicos de la Universidad, el Profesor Arturo Cerda hizo un hermoso recuerdo de su persona.

Ante las dificultades que no permitieron una asistencia masiva, el Colegio de Contadores de Chile, a través de su presidente Luis Werner-Wildner, hizo un recuerdo, resaltando aspectos de su vida y de su trayectoria. En el *Boletín* del Colegio señala:

"...De don Luis Vargas Valdivia nos queda su recuerdo, sus libros y su espíritu. Nos deja, además, un gran vacío, ya que la noticia de su muerte la supimos tarde y no pudimos llevar el postrero homenaje de los Contadores Chilenos al Maestro que nos diera la última lección de humildad, al ingresar sin estridencias al Gran Templo Universal" (Werner-Wildner, 2003: 1).

La Universidad de Santiago de Chile, organizó un homenaje póstumo al Profesor Emérito, Sr. Luis Enrique Vargas Valdivia, en el Salón de Honor el 2 de abril del 2003. Durante el desarrollo de la ceremonia hizo uso de la palabra el Decano de la Facultad, Jorge Pérez Barbeito, y Julio Bosch, su amigo y compañero de trabajo de toda una vida. Se realizó una mesa redonda con la participación de profesionales de la Contabilidad como Hernán Llanos, Leonel Díaz y Luis Werner-Wildner, en representación de la empresa privada Orlando Jeria de KPMC, Jeria y Asociados, y la alumna Karla Vera, en representación del Centro de Alumnos. Como moderadora participó la profesora Norma Peralta. En la finalización de este acto recordatorio, Gladys Soto, Directora del Departamento de Contabilidad y Auditoría anunció el Premio a la Investigación Contable Luis Vargas Valdivia.

En el discurso de homenaje presentado por Julio Bosch, rescata los hitos más importantes de su vida y de su trayectoria y ante la pregunta ¿Qué condiciones personales se manifestaron en Luis Vargas para alcanzar lo logrado?, responde

"... su creatividad, su sentido de responsabilidad, su honestidad, su respeto por el otro, su rigurosidad intelectual, su disciplina y perseverancia" (Bosch, 2003).

Completa su intervención, recordando una frase famosa de su amigo fallecido en el sentido que su vida pudo estar caracterizada por errores, pero errores de quien se había atrevido. Entonces él expresa con certeza:

"¡Maestro, Ud. se atrevió, pero, sin embargo, no se equivocó!" (Bosch, 2003).

Hoy, una sala de la Facultad de Administración y Economía lleva su nombre. Este reconocimiento, más los señalados y los que quedan en la memoria de quienes lo conocieron, tienen opiniones divididas. Algunos piensan que se hizo justicia con él; otros, en cambio, piensan que recibió el *pago de Chile*. Algunos esperan que algún día se realice ese homenaje que permita recordar quién fue y lo preserve para la posteridad. Entre ellos se encuentra Hernán Llanos, quien cree que

"... habrá un tiempo en que se reconozca que la Contabilidad en Chile tiene como hito al Profesor Vargas y se hable de un antes del Profesor Vargas y un después de él; sólo así se reconocerá su labor profesional en nuestro país"(Llanos, 2005).

Más adelante, agrega que se

⁶ Como dato curioso, los tres académicos autores de este trabajo tuvieron una activa participación en esta ceremonia, antes de involucrarse en esta investigación: Gladys Soto, en calidad de Directora del Departamento de Contabilidad y Auditoría, tuvo la idea de la ceremonia e hizo la convocatoria; Jaime Caiceo consiguió la Iglesia y organizó la ceremonia religiosa y Arturo Cerda fue el orador final.

"... debe destacar en algunas organizaciones o algunos programas de la Universidad, alguna especialización, algo que refleje esta figura, quien fue él en la formación de los profesionales de nuestra área..."(Llanos, 2005).

Es importante dar a conocer este sentir, que es de muchos, ya que aún es posible revertir esta indiferencia, antes que los años lo dejen en el olvido. Justamente, esta investigación sobre su persona y su obra y la divulgación de la misma, va en ese sentido: rescatar su obra académica y difundirla.

2. Su pensamiento político y religioso

Si bien su obra apunta a su formación y quehacer académico, existe un aspecto velado en su persona y corresponde a las ideas políticas o doctrinarias que pudo haber sustentado a través de su vida.

Este aspecto de su vida no lo comparte con todas las personas. Su alumno y colega Juan Ivanovich cree que la exoneración, aplicada en 1981, en plena dictadura militar, responde a que era un hombre de izquierda, aunque a él no le consta que haya militado en un partido político y ratifica esta idea al señalar que

"... jamás tuvo alguna actitud de crear algún movimiento de fuerza o de influir en absolutamente nada que no fuera aportar creación para el desarrollo de la Universidad y, en lo personal, para los Contadores" (Ivanovich, 2005).

Frente a este hecho puntual, se produjo el apoyo de varios de sus compañeros ante la medida injusta que reflejaba el conocido *pago de Chile*. En el caso personal del profesor Luis Vargas Valdivia, él mismo decidió que jamás volvería a ocupar un cargo académico, probablemente fruto de su desilusión y por haber perdido la fuerza que era su aliciente en épocas anteriores. Su hija recuerda que para él esto significó, como se indicó anteriormente, *morir un poco*.

Hurgando sobre su posible tendencia política u otro tipo de adhesión, Margarita Mahncke sostiene que sí la tenía, a pesar que nunca hubo una norma en que se exigiera como requisito, salvo demostrar las capacidades docentes en una clase pública. Ella da fe que nunca disuadió a nadie por sus ideas políticas. No obstante, si les confió a ellos esa realidad, de hecho

"... el haberlo declarado públicamente, para algunos fue fuerte, creo que era su personalidad; uno lo encontraba casi ascético, sin manchas, sin mácula. Yo creo que fue extraño para muchos y se la jugó y, en eso, fue valiente..." (Mahncke, 2005).

Ella se refería a su declarada tendencia socialista, lo que no menoscabó su capacidad de atraer personas de diferentes ideas, ni menos el apoyo recibido en los proyectos o propuestas que él alentó en alguna ocasión. Nelson Palominos señala que siempre fue un hombre correctísimo y enfatiza:

"... jamás lo vi hacer proselitismo y eso habla muy bien de él. Yo lo veía apolítico, jamás lo vi en la Facultad hacer un juicio prematuro, contra la oposición; fue muy respetuoso..." (Palominos, 2005).

El único alumno que recuerda algo al respecto, es Luis Téllez y fue un comentario a su persona en una de las tantas actividades políticas en que participaba, cuando él les dijo:

"... vamos a separar las aguas acá, en este momento no estoy hablando como maestro de Uds., sino como un hombre más, y lo han hecho pésimo, por eso perdieron"(Téllez, 2005).

En todo caso, la publicación de su primera obra (1946) revela su compromiso con lo social; su título es sintomático: *Ligero Estudio sobre el Problema Social de Tarapacá*.

Téllez también conocía su pertenencia a la masonería chilena, algo desconocido para muchos. Él era un hombre de mentalidad laicista, pero jamás mezcló la masonería con su quehacer académico, salvo en su forma de hacer o de actuar, pero sin vulnerar la conciencia de otros. En su persona se reflejan valores de la Masonería, que a la vez también son universales, como por ejemplo

"... el orden, la autocrítica, la equidad más que la justicia, el libre pensamiento, la persona aprende por sí mismo... el respeto y la tolerancia..."(Téllez, 2005).

Estos valores están presentes en su labor docente. De la misma forma, Luis Werner-Wildner confirma esta verdad, aunque hayan pertenecido a logias distintas, si bien en Chile existe la Gran Logia que aglutina, tarde o temprano, a todas; por ello era su hermano masón.

3. El valor de su obra literaria contable.

Independiente al análisis que puedan tener sus obras, en este punto se pretende rescatar la opinión que tienen sus ex-alumnos, colegas y cercanos sobre los libros escritos personalmente o en compañía, especialmente de Julio Bosch.

La mayoría coincide al señalar que el conjunto de su obra marcó la Carrera de los Contadores en Chile, porque es la base que debe tener cualquier Contador Público y Auditor, reflejándose en la gran cantidad de ediciones que demuestran su vigencia hasta el día de hoy.

Nolberto Rojas expresa que en esos libros dejó gran parte de lo que sabía,

"... él tenía presencia en todas las Escuelas que se enseñaba Contabilidad y los que fuimos sus alumnos recibimos una enseñanza directamente de él "(Rojas, 2005).

El primer texto de *Contabilidad* fue escrito en respuesta a un concurso público, realizado por el Ministerio de Educación en 1950, aunque su publicación pertenece a una Cooperativa constituida por los Institutos Comerciales, la cual vendía el libro a los alumnos y al público en general. Previo a este escrito, había desarrollado otros textos, iniciando sus publicaciones en 1946, con un estudio ya mencionado.

Textos como *Contabilidad I y II, Estados Financieros de las Sociedades Anónimas, Evaluación de Inversiones y Estados Consolidados, Contabilidad Básica, Contabilidad Intermedia y Contabilidad Superior*, son obras que han pasado por las manos de todos los alumnos de Contabilidad. Su virtud era su simpleza, de tal forma que cualquier persona podía entender su contenido.

En opinión de Norma Peralta, Luis Vargas Valdivia es un precursor de la materia contable en Chile, en un medio donde hay pocos exponentes como Julio Bosch, Roberto Beglia, Patricio Jiménez, ya fallecido, y María Teresa García en la Universidad Católica de Valparaíso. Su principal aporte fue revitalizar el rol de la Contabilidad en la sociedad y su fuerte relación con la Ética, ideas que fundamenta al señalar, una de sus exalumnas, que

"... la Contabilidad debe reflejar fielmente los intereses en juego, digamos el principio de equidad reflejado en los intereses en juego, el Fisco, los trabajadores, los acreedores... va ligado todo"(Peralta, 2005).

VII. Conclusiones

Al llegar al final de este artículo es posible precisar:

1.- Durante su quehacer profesional en la Universidad Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago de Chile, se pudo constatar que don Luis Vargas Valdivia siempre estableció e impregnó con su espíritu la perfección constante de todas las acciones que el ser humano realiza; en este caso, sus discípulos han percibido especialmente que la carrera de Contador Público y Auditor ha estado dominada por ese deseo constante de perfección; por lo mismo, en casi cuarenta años el currículo ha tenido una matriz permanente, pero, al mismo tiempo, se ha revisado en tres oportunidades con el objeto de perfeccionarlo y ponerlo al día, de acuerdo a los nuevos requerimientos del medio profesional.

2.- Por la misma razón de perfeccionar en forma constante y mantener la vigencia de la carrera, es posible que ésta fuera la única carrera, en la USACH, que alcanzó 6 años de acreditación, en la primera postulación, en el año 2005.

3.- En la Facultad de Administración y Economía, a diferencia de las otras universidades tradicionales, creó la carrera de Administración de Empresas, actual carrera de Ingeniería Comercial con esa mención. Con ello visualizó que el desarrollo futuro de Chile pasaba por la buena gestión de sus empresas.

4.- En todo su quehacer universitario se percibió el amor con el cual actuaba, tanto a nivel de profesores, funcionarios y alumnos, como en las propuestas educativas.

5.- Finalmente, los autores de este artículo piensan haber cumplido con los objetivos fijados en la Introducción y se ha reconstituido la vida familiar, los estudios, la semblanza personal, su vida laboral, el reconocimiento a su labor y, especialmente su participación en la creación de la Facultad de Administración y Economía y la Carrera de Contador Público y Auditor, al interior de la Universidad Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago de Chile. El anexo con todas las obras publicadas por Luis Vargas, solo o con otros colegas, no sólo sirve para mostrar la importancia y extensión de su obra escrita, sino que también para proseguir una investigación que se preocupe de analizar sus libros y reconstituir su pensamiento contable.

Santiago de Chile, junio de 2011.

VIII. Fuentes de Consulta

1. Revistas y otros

AA (1998). "Don Luis Vargas Valdivia, testigo de excepción de tres décadas. Especial Vigésimo quinto Aniversario". En *Administración & Economía*. Revista de los Egresados de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile, Año 8, N° 15.

AA (2000). "Luis Vargas Valdivia. Profesor Emérito de la USACH" en Revista *Activos de Contabilidad*, Año 1, N° 1. Santiago de Chile.

BOSCH, Julio (2003). "Discurso" en homenaje póstumo a Luis Vargas Valdivia, Universidad de Santiago de Chile, marzo.

WERNER-WILDNER, Luis (2003). "Luis Vargas Valdivia". En *Boletín Informativo*, N°323. Santiago de Chile: Colegio de Contadores de Chile, febrero. www.usach.cl/historia

2. Entrevistas

BOSCH, Julio (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 21 de julio.

IVANOVICH, Juan (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 19 de julio.

LLANOS, Hernán (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 27 de julio.

MAHNCKE, Margarita (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 21 de julio.

MUÑOZ, Celmira (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 5 de agosto.

NAVARRO, Mirella (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 24 de junio.

PALOMINOS, Nelson (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 27 de julio.

PERALTA, Norma (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 25 de julio.

ROJAS, Nolberto (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 19 de julio.

TÉLLEZ, Luis (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 29 de julio.

VARGAS, María Luisa (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 22 de diciembre.

VARGAS, Patricia (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 25 de julio.

YÁÑEZ, Iván (2005). *Entrevista*, Santiago de Chile: 19 de julio del 2005.

IX. Anexos

Anexo N° 1: Cronología de la Vida de Luis Vargas Valdivia

1925	1° de diciembre	Nace en Lima, Perú.
1927		Su familia completa, padres y hermanos viajan a Chile por mejores horizontes.
1929		Viaje definitivo a Chile, tras una breve temporada en el Perú, con su madre y hermanos.
1929-1945		Vive y realiza sus estudios primarios y secundarios, en Punta Arenas.
1945		Llega a Santiago, con su título de Contador, obtenido en Punta Arenas. Ingresa al Instituto Pedagógico Técnico para estudiar Pedagogía en Matemáticas y en Contabilidad.
1946		Publica su primer texto contable llamado <i>Ligero Estudio sobre el Problema Social de Tarapacá</i> .
1949		Publica su obra <i>La Permanencia de Inventario o Inventario Perpetuo</i> .
1950		Contrajo matrimonio con Nilda Sánchez, formando una familia con tres hijos. Se publica la primera edición de su obra <i>Contabilidad</i> , escrita junto a Julio Bosch. (21 ediciones). Dicta clases en un Instituto Comercial, dependiente de la Universidad Popular Valentín Letelier.+-
1954		Inicia su trabajo docente universitario en el Instituto Pedagógico Técnico, dependiente de la Universidad Técnica del Estado (UTE).
1955		Recibe su título de Profesor de Estado con mención en Matemáticas y Contabilidad.
1959		Se publica la primera edición de su obra <i>Contabilidad</i> , Tomo I y II (Para enseñanza secundaria comercial), escrita con Julio Bosch (24 ediciones).
1961		Recibe la nacionalidad chilena.
1964		Con otros profesores logra la autorización para crear la Especialidad de Pedagogía en Contabilidad y Práctica Comercial (UTE).
1965		Como resultado de un trabajo en conjunto con otros profesores, crea la Carrera de Contador Público (UTE).
1967		Se crea la misma Carrera en Vespertino para egresados y/o titulados en Institutos Comerciales.
1968		Obtiene su título de Contador Auditor en la Universidad de Chile.
1970		En la UTE, se crea la <i>Escuela de Contadores Públicos</i> y asume como su primer Director. Se publica su texto <i>Contabilidad</i> para Segundo Año de Educación Comercial. Se publica la primera edición de su obra <i>Contabilidad</i> (Documentación Comercial), escrito junto a Héctor Salazar (seis ediciones).
1972	12 de mayo	Se modifica el Plan de Estudios del Contador Público.
	30 de junio	Se establece el Título de Contador Público y Auditor, sugerido por Luis Vargas V.
1972		Se traslada la Escuela de Contadores Públicos, desde calle Echaurren al Tattersal (Casa Central, UTE).
1972	13 de noviembre	Se crea la Facultad de Administración y Economía, con las carreras de Contabilidad y de Administración, a petición de Luis Vargas V. Asume como su primer Decano.
1973		Tras el Golpe Militar del 11 de septiembre pierde su cargo de Decano; pasa a profesor de jornada completa.

1974		Se suprime el prerrequisito contable para los alumnos que ingresan a la Carrera de Contabilidad, en la UTE.
1976		Se publican, en primera edición, dos obras, una es <i>Corrección Monetaria de Estados Contables</i> (trece ediciones) y la otra <i>Estados Finales de Contabilidad</i> (nueve ediciones).
1977		Se publica primera edición de su obra <i>Contabilidad</i> (Documentación Mercantil);(cuatro edicio-nes).
1978		Se publica primera edición de su obra <i>Contabilidad del Activo Fijo</i> (cinco ediciones). La Facultad dicta las Carreras de Contador Público y Auditor y de Ingeniero Comercial.
1980		Recibe distinción del Colegio de Contadores de Chile. Publica tres obras, en primera edición, una es <i>Contabilidad</i> , la segunda es <i>Contabilidad de Costos</i> y la tercera escrita con Julio Bosch <i>Estados Financieros de las Sociedades Anónimas</i> (seis ediciones).
1981		Se publica la primera edición de su obra <i>Estados de Cambios en la Posición Financiera</i> (cuatro ediciones).
1982		Se produce la exoneración de la UTE que afecta a su persona y a profesores del Departamento de Contabilidad; significa el término de su vida docente universitaria.
1983		Con su hermana Sarita abre las puertas de ITEC (Instituto Técnico de Capacitación). Tiempo después crea SOELCO S. A.
1986		Se publican dos obras, en primera edición, una es <i>Valuación de Inversiones y Estados Consolidados</i> (cinco ediciones) y la otra <i>Contabilidad Básica</i> (ocho ediciones). Ambas escritas con Julio Bosch.
1989		Se publica en primera edición su obra <i>Contabilidad Intermedia</i> , escrita junto a Julio Bosch.
1991		Se publica la primera edición de su obra <i>Estado de Flujo de Caja</i> (cuatro ediciones).
1992		Se celebran los 20 años de existencia de la Facultad de Administración y Economía. Se publica la primera edición de su obra <i>Contabilidad Para No especialistas</i> (tres ediciones).
1993		Se publica la primera edición de su obra <i>Contabilidad Superior</i> escrita con Julio Bosch (tres ediciones).
1994		Recibe distinción del Consejo Regional Metropo-litano del Colegio de Contadores.
1996		Además de su diabetes, se le declara una enfermedad congénita que afecta su sangre.
1997		Recibe homenaje de la Facultad de Adminis-tración y Economía, en su XXV Aniversario.
1998		Fallece su esposa Nilda y su hijo Luis.
2000	2 de abril	Recibe el grado de Profesor Emérito de la Facultad de Administración y Economía, USACH. Se instaura el premio a la investigación <i>Luis Vargas Valdivia</i> .
2002		Fallece su hermana Sarita, compañera de trabajo e importante apoyo en su labor docente.
2003	11 de febrero	Fallece en Santiago.

Anexo N° 2: Bibliografía de Luis Vargas Valdivia

Las obras de Luis Vargas Valdivia son 23, 15 publicadas, teniendo a él como único autor y 8 escritas con otros autores. Lo relevante está, a su vez, en la cantidad de ediciones de varios de sus textos (hasta 24). Los escritos se publicaron entre 1946 y 2002; más de 50 años dedicado a ir entregando el material necesario y actualizado para la formación de contadores. Este Anexo servirá de base para continuar con la investigación del pensamiento contable del autor y para otras investigaciones en el aspecto contable en Chile; esto corresponde, por lo tanto, a una investigación de carácter secundario, pero básica para efectuar otros estudios.

1. Textos publicados por Luis Vargas como único autor

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Ligero Estudio Sobre el Problema Social de Tarapacá*.

Imprenta Roma, 1° edición, Santiago de Chile, 1946.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *La Permanencia de Inventario o Inventario Perpetuo*.

Talleres Gráficos La Nación, 1° edición, Santiago de Chile, 1949.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad: Texto para Segundo año de la Educación Comercial*. Cooperativa de Cultura y Publicaciones, 1° edición, Santiago de Chile, 1970.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Corrección Monetaria de Estados Contables*⁷. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1976.

2° edición, 1977.

3° edición, 1978.

4° edición, 1979.

5° edición, 1981.

6° edición, 1982.

7° edición, 1984.

8° edición, 1988.

9° edición, 1990.

10° edición, 1992.

11° edición, 1993.

12° edición, 1996.

13° edición, 2004.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Estados Finales de Contabilidad*⁸. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1976.

2° edición, 1977.

3° edición, 1979.

4° edición, 1981.

⁷ Incluye: Generalidades sobre la corrección monetaria tributaria; aplicación de la corrección monetaria tributaria; ejercicios; corrección monetaria financiera; ejercicios.

⁸ Incluye: Formato de presentación de estados financieros de la Superintendencia de Valores y Seguros; análisis de las circulares N° 1.460 del 22 de noviembre de 1978 y N° 1.475 del 22 de enero de 1979 para las Sociedades Anónimas.

5° edición, 1986.

6° edición, 1989.

7° edición, 1992.

8° edición, 1996.

9° edición, 2004.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad (Documentación Mercantil)*⁹. Cooperativa de Cultura y Publicaciones, 1° edición, Santiago de Chile, 1977.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad del Activo Fijo*¹⁰. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1978.

2° edición, 1981.

3° edición, 1988.

4° edición, 1992.

5° edición, 1996.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad*. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1980.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad de Costos*. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1980.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Estados de Cambios en la Posición Financiera*. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1981.

2° edición, 1988.

3° edición, 1991.

4° edición, 1995.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad de Costos*¹¹. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1982.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad (Documentación Mercantil)*. Cooperativa de Cultura y Publicaciones, 1° edición, Santiago de Chile, 1989.

2° edición, 1992.

3° edición, 1994.

4° edición, 1996.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Estado de Flujo de Caja*¹². Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1991.

2° edición, 1993.

3° edición, 1996.

4° edición, 1998.

⁹ Texto para el Primer Año de la Educación Media Comercial.

¹⁰ Incluye: Activo fijo; empresas; amortizaciones; leasing; disposiciones legales; normas contables; contabilidad; circular N° 144; arrendamiento; circular N° 2; circular N° 61; circular N° 52, 53, 9, 26 y 77.

¹¹ Incluye: Contabilidad de costos; empresas industriales; empresas manufactureras; contabilidad de materiales; de mano de obra; fabricación; costo directo; por proceso.

¹² Incluye: Fundamentos de estado de flujo de caja; métodos para la preparación del estado de flujo de caja; el estado de flujo de caja y la inestabilidad monetaria; estado consolidado de flujo de caja.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Contabilidad para No Especialistas*. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1992.

2° edición, 1995.

3° edición, 2004.

VARGAS VALDIVIA, Luis. *Estados Finales de Contabilidad*¹³. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 2002.

2.- Textos publicados por Luis Vargas en calidad de co-autor

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Contabilidad*¹⁴. Universidad Popular Valentín Letelier, 1° edición, Santiago de Chile, 1950.

Cooperativa de Cultura y Publicaciones, 2° edición, 1959.

3° edición, 1962.

4° edición, 1964.

5° edición, 1965.

6° edición, 1966.

7° edición, 1968.

8° edición, 1969.

9° edición, 1973.

10° edición, 1973.

11° edición, 1980.

12° edición, 1986.

13° edición, 1988.

14° edición, 1989.

15° edición, 1991.

16° edición, 1988?.

17° edición, 1989?.

18° edición, 1989?.

19° edición, 1991.

20° edición, 1992.

21° edición, 1994.

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Contabilidad. Tomo I y Tomo II* (Para enseñanza secundaria comercial)¹⁵. Cooperativa de Cultura, Publicaciones y Multiactiva, 1° edición, Santiago de Chile, 1959-1960.

¹³ Incluye: Balance general; resultados; flujo financiero.

¹⁴ Incluye: Cápita; activo; pasivo; inventarios; balances; ventas; mercaderías; libro diario; libro de caja; compra y venta; diarios múltiples; libros de caja tabular; documentos de crédito; activo fijo; depreciaciones; consignaciones; sociedades; diario de bancos; mayores auxiliares; transacciones; contabilidad; manuales.

¹⁵ Incluye los mismos temas del texto anterior, pero con más detalle.

2° edición, 1960-1962.

3° edición, 1962-1963.

4° edición, 1964-1964.

5° edición, 1965-1966.

6° edición, 1966-1968.

7° edición, 1968-1969.

8° edición, 1969-1971.

9° edición, 1972-1973.

10° edición, 1980-1981.

11° edición, 1982-1983.

12° edición, 1984-1986.

13° edición, 1985-1988.

14° edición, 1986-1989.

15° edición, 1987-1991.

16° edición, 1988-1993.

17° edición, 1989-1994.

18° edición, 1990-1995.

19° edición, 1991-1996.

20° edición, 1992-1997.

21° edición, 1994-1998.

22° edición, 1996-xxxx.

23° edición, xxxx-xxxx.

24° edición, 2002-xxxx.

VARGAS VALDIVIA, Luis; SALAZAR, Héctor. *Contabilidad (Documentación Comercial)*. Sociedad Cooperativa de Cultura, Publicaciones Multiactivas, 1° edición, Santiago de Chile, 1970.

2° edición, 1971.

3° edición, 1972.

4° edición, 1973.

5° edición, 1977.

6° edición, 1980.

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Estados Financieros de las Sociedades Anónimas*¹⁶. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1980.

¹⁶ Incluye: Anexos de la ley N° 18.046 del 22 de octubre de 1981; decreto de hacienda N° 587 del 13 de noviembre de 1982; circular N° 239 de la Superintendencia de Valores y Seguros del 29 de septiembre de 1982 y Boletín Técnico N° 9 del Colegio de Contadores del 14 de noviembre de 1978.

2° edición, 1982.

3° edición, 1988.

4° edición, 1991.

5° edición, 1995.

6° edición, 2001.

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Valuación de Inversiones y Estados Consolidados*¹⁷. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1980.

2° edición, 1983.

3° edición, 1990.

4° edición, 1993.

5° edición, 1999.

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Contabilidad Básica*¹⁸. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1986.

2° edición, 1989.

3° edición, 1990.

4° edición, 1992.

5° edición, 1993.

6° edición, 1995.

7° edición, 1997.

8° edición, 2000.

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Contabilidad Intermedia*¹⁹. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1989.

2° edición, 1992.

3° edición, 1994.

4° edición, 1996.

5° edición, 1997.

6° edición, 2002.

7° edición, 2004.

VARGAS VALDIVIA, Luis; BOSCH BOUSQUET, Julio. *Contabilidad Superior*²⁰. Sociedad Editora de Literatura Contable, 1° edición, Santiago de Chile, 1993.

2° edición, 1995.

3° edición, 1999.

¹⁷ Incluye: Inversiones; empresas relacionadas; balance general consolidado; estado consolidado de resultados; estado consolidado de cambios en la posición financiera; estado consolidado de flujo de efectivo; normas de la Superintendencia de Valores y Seguros y del Colegio de Contadores.

¹⁸ Incluye: Contabilidad; técnicas contables; ciclo contable; estudios financieros; manuales; mercaderías.

¹⁹ Incluye: Activo circulante; activo fijo; pasivo circulante; pasivo a largo plazo; patrimonio; el estado de resultados; estado de flujo financiero; estados consolidados; normas de la Superintendencia de Valores y Seguros relativa a los estados financieros.

²⁰ Incluye: Fundamentos de la teoría contable.

